



Ilustraciones de  
Ana Sarabia

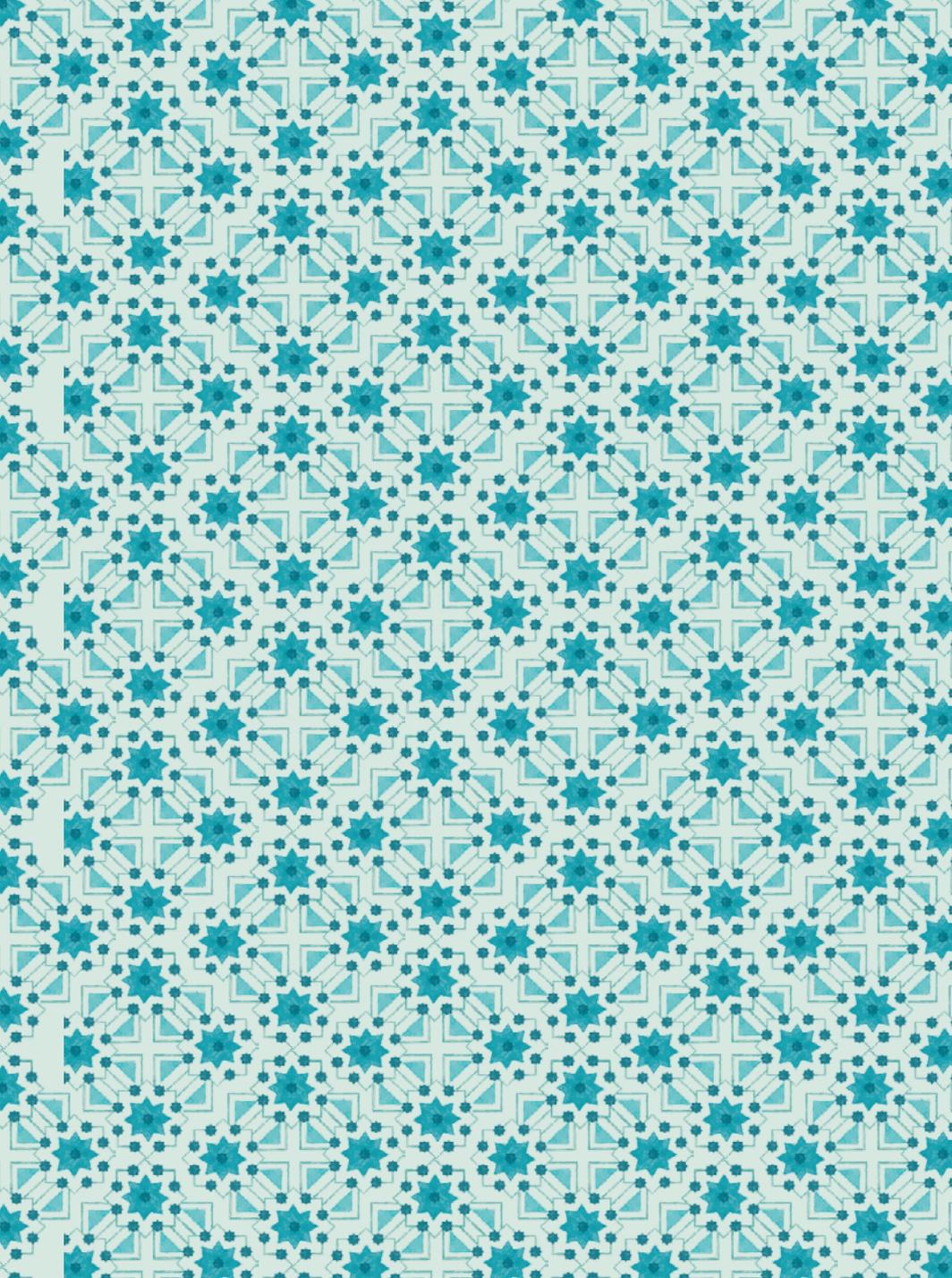
# Bööm

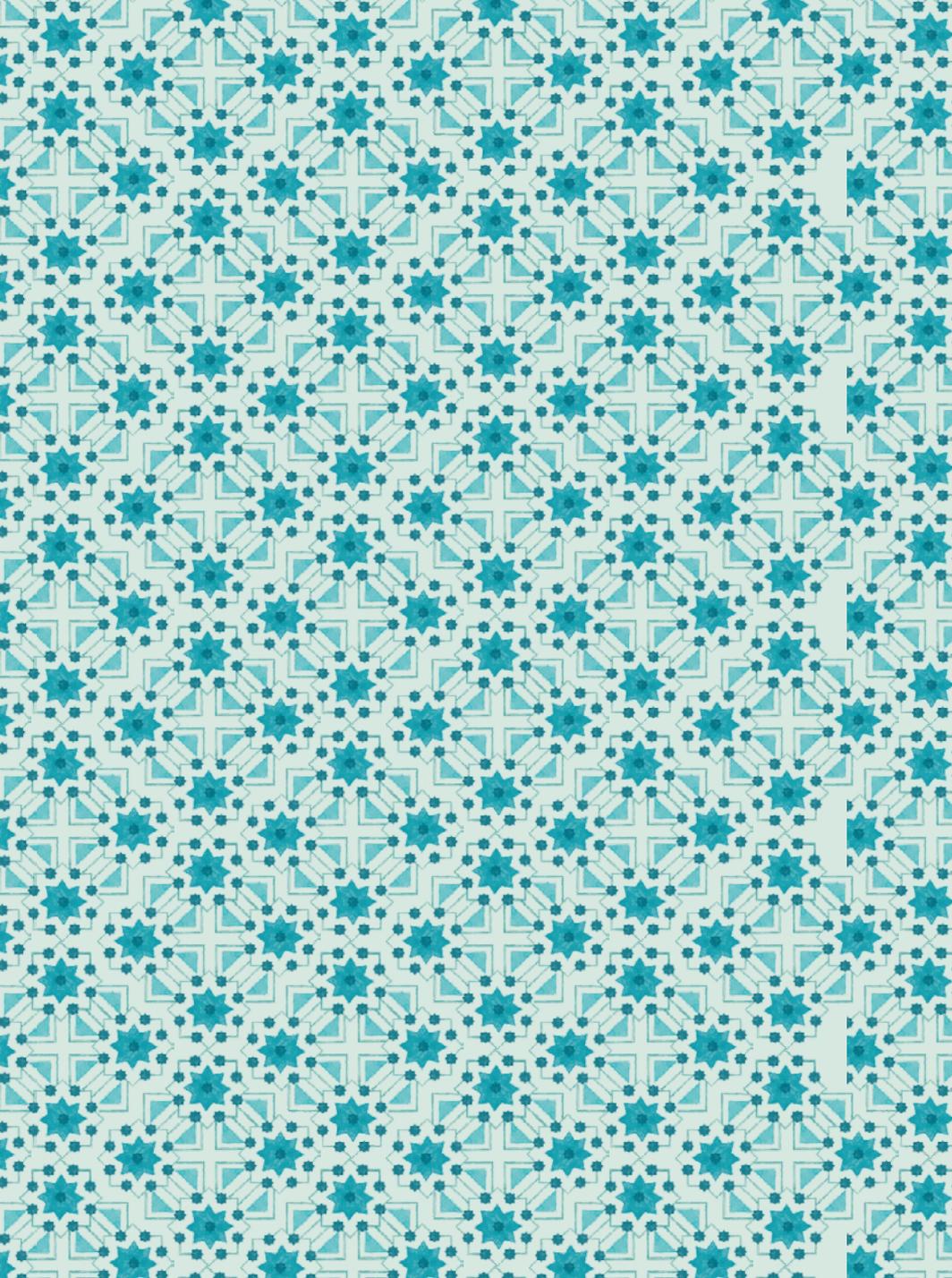
el niño sirio

Lúa & Lizardo  
Carvajal



LuaBooks







# Bööm

el niño sirio



*Boom, el niño sirio*  
ISBN: 978-958-53023-5-8  
Escrito por Lúa Purdy-Carvajal y Lizardo Carvajal  
Ilustraciones de Ana Sarabia

1ª edición, marzo de 2022, 1000 ejemplares  
© 2022 LuaBooks S.A.S  
[www.luabooks.com](http://www.luabooks.com)  
Bogotá D.C., Colombia

Dirección editorial: María Luisa Sarria  
Dirección administrativa: Julieta Montaña  
Dirección de producción: Juana Loaiza  
Diagramación: David Acero  
Corrección de estilo: Óscar García

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso del Editor.

Impreso por Multi-impresos S.A.S  
Impreso en Colombia -  
*Printed in Colombia*



Lúa & LizardoCarvajal

# Boöm

el niño sirio

Ilustraciones de  
Ana Sarabia





*Tras una cruenta guerra en Siria, el gobierno de Canadá ha recibido, hasta la fecha de la primera publicación de este libro, a cerca de 45 000 refugiados.*

*Las escuelas han sido, tal vez, el escenario más vibrante de encuentro entre los menores sirios con los niños de Canadá y con las cientos de nacionalidades que conviven en este país.*

*Infelizmente, mientras escribimos esta introducción, y cuando los enfrentamientos en Siria parecen disminuir, Rusia ha invadido a Ucrania.*

*La guerra, ese monstruo asesino de niños, insiste en pisotear con su barbarie la feliz sutileza de la primavera.*

## Capítulo 1

# Nada especial y un empleo para Oso

- **¿Y** cómo te fue hoy en la escuela? —así me pregunta Oso todas las tardes.

—Bien —así, sin muchas palabras, le respondo.

—¿Solo bien?

—*Sip.*

—¿Y qué aprendiste de nuevo, Tigre?

—*Umm...* Nada.

—¿Nada?

—Sí, nada.

—Pues entonces tendré que sacarte del colegio, porque si no aprendes...

—*¡Ay, Oso!* Siempre dices lo mismo —le contesto, y se queda un rato en silencio. Pero al momento insiste:

—Vamos, Tigre. ¿No pasó algo extraordinario en el *cole*? ¿Nada especial? ¿*Eh?*

—¿Especial como qué?

—Como... ¡una nave extraterrestre que aterri-  
za en el patio de recreo! O... ¡un dinosaurio ham-  
briento que se come a Élise!

—Oso, creo que mejor deberías escribir un  
cuento sobre eso...

¡Cuentos, cuentos! Mi papá todo el tiempo está  
inventando historias en las que ya no creo. Por  
ejemplo: el famoso relato del sombrero mágico  
que me da monedas, o el cuento del señor chino  
contra el que peleó karate porque quería el mis-  
mo abanico que yo le había pedido que me trajera  
de Buenos Aires.

Algunas noches, Oso inventa historias en las  
que puedo elegir qué pasa. ¡Esas historias son las  
mejores! De cada uno de sus viajes me trae libros,  
muchos libros que leemos antes de dormir. Él  
dice que **los libros no son para quedarnos dormi-  
dos, sino para “soñar bien despiertos”**. No entien-  
do cómo se puede soñar sin estar dormido. ¡Oso y  
sus historias! Cuentos y más cuentos...



**L**o que pasa es que Oso es escritor de libros para niños. Algunas veces me aburro de tener un papá que inventa todo el tiempo historias y garabatos. Quisiera, por un ratito, un papá normal, que no viajara tanto, y que trabajara en algo común... como mesero del restaurante *Le Vegeta-Rien*, o cajero de *Le Petit Grain de Café*.

—Oso, creo que encontré un trabajo para ti —le dije mientras encerraba, en círculos rojos, avisos clasificados del periódico *Le Gossipier*.

—Pero si yo no estoy buscando un empleo, Tigre.

—Mira esto, ¡está buenísimo!: “Se necesita oso para trabajar en fábrica de salmón”. ¿No es genial?

—¡Pero, Tigre, me comería el salmón y me despedirían de inmediato!

—Es verdad, Oso... ¡Oh! Mira este: “*Compagnie Miel du Champ* necesita oso experto catador de miel de abejas. Favor enviar firmado su ‘*currículum’ vitae* a 38 *Rue des Ours*”. ¿No es perfecto?

—Lo tendré en cuenta, Tigre —refunfuñó Oso, antes de encerrarse a escribir, en su ‘cueva’, el libro que pronto debía entregar a la editorial.

—Mamá, ¿qué es un ‘*currículum’ vitae*?

—‘*Currículum*’ —me corrigió—. Es un documento en el que escribes en qué eres bueno para trabajar y tu experiencia en otros empleos —me responde, mientras hojea su libro de recetas ‘saludables’.

Así que descargué de Internet un formato de esa cosa con nombre raro y llené los campos vacíos. Después me las tuve que idear para que papá firmara.

—Señor Oso, ¿me podría dar su autógrafo?

Y él, que cuando escribe no presta atención a nada, me dijo:

—¡Oh!, por supuesto.

Y estampó su firma en la *curri-cosa-esa*, sin darse cuenta. Después me fui a *Canada Mail* a enviar sus documentos a la fábrica de miel.

Disculpen que no me haya presentado. Soy Tigre, tengo ocho años (bueno, casi nueve) y vivo en Canadá. Hablo español porque mi papá es colombiano y hablo francés porque mi mamá es canadiense. Entonces soy un poco de aquí y otro poco de allá.

Mi mamá es médica naturopática, y no me deja comer las cosas que son malas para la salud. No tengo problema con eso, pero solo hay una cosa a la que no me puedo resistir: ¡la chocotella! Mi papá, ya les dije, escribe libros infantiles y todo el tiempo inventa historias. ¡No es fácil ser una hija!







## Capítulo 2

# El niño-robot y un mal día

**E**sa mañana la clase no comenzó a tiempo. La profesora no entraba. Algo extraño ocurría. Pero, por suerte, algunos espías nos informaban:

—Va a entrar un niño nuevo, la maestra lo está recibiendo —dijo Gabrielle mientras miraba por un pequeño hueco de la puerta y se le clavaba un avión de papel que Alex le había lanzado en su pelo rojo y ondulado.

—¿Un nuevo niño? ¿Y cómo es? —preguntó Élise.

—Raro, muy raro. Es mitad niño, mitad robot —respondió Charlotte, que bruscamente había ocupado el lugar de Gabrielle.

—¡Mientes! Déjame ver —dijo Élise, después de soltar un eructo.

Así que empujó a Charlotte para ver ella misma.

—Es verdad. ¡El nuevo niño tiene una pierna de robot! —gritó horrorizada.

—¿Es cierto, Élise? —le pregunté, y sin contarme advertió:

—¡Viene la profesora!

Corrimos a nuestros puestos tan rápido, que cuando *madame* Tanya entró, todos, hasta el terrible Alex, parecíamos un coro de angelitos.

—Demos una especial bienvenida a Ahmad. Acaba de llegar de Siria y todavía no habla francés. Así que todos juntos vamos a enseñarle, y tal vez nosotros también aprendamos un poco de árabe.

Pero nadie prestaba atención a la profesora. Todos mirábamos, con ojos redondos, la cosa rara y metálica que reemplazaba la pierna de Ahmad.

—¡Atención, chicos! Ahora Élise compartirá mesa con Matthieu, y Ahmad se sentará junto a Lúa. (Así es como de verdad me llamo, no Tigre. Así solo me llama Oso).

Élise se levantó. Me miró con tristeza, como si la hubieran mandado al otro lado del planeta. «¡Fabuloso! Ahora el “niño-robot”, que no habla ni una pizca de francés, se sentará conmigo. Y Élise, que es mi mejor amiga, estará al otro lado del salón. ¡Hoy no parece un buen día!», pensaba.

Aunque no miraba al nuevo niño, estoy segura de que él me miraba muy asustado. Sé lo que debe estar sintiendo, porque eso mismo sentí cuando entré a esta escuela por primera vez. Hasta los

cuatro años, había estado siempre con Oso, y no sabía cómo eran las escuelas. Mi francés no era mejor que mi español y no hablaba con nadie. Me imagino lo que debió sentir Ahmad. Pero aun así, pensaba: «¡Es injusto! Debieron sentarlo al lado de Alex o de Matthieu. Ellos son niños, y entre niños se entienden mejor».



-¿Y cómo te fue hoy en la escuela?  
—Bien.

—¿Solo bien?

—*Sip...* Bueno, no. Hoy fue un mal día —les dije a Oso y a mamá.

Y les conté lo del niño-robot y que mandaron a Élise al otro lado del salón.

—¿Niño-robot? No es correcto que lo llamen así. Es un chico, como todos. Mejor deberían preguntar-



**¿Te gustó  
esta muestra?**



**COMPRAR**